

## **HERRAMIENTAS TEÓRICO-METODOLÓGICAS Y PISTAS ÚTILES PARA LA RECOLECCIÓN DE DATOS**

(Estudio elaborado a partir de la investigación de campo realizada para el libro  
*Una aproximación a la tradición oral de Capaya, Edo. Miranda*)

*Marielena Mestas Pérez*  
*Universidad Católica Andrés Bello*  
*mamestas@ucab.edu.ve*

*“Las cosas no son como las vemos, sino como las recordamos”*

*Ramón María del Valle - Inclán*

### **Introducción**

Como en todas las sociedades ágrafas, entre los pueblos de origen indoafrocriollo se percibe una constante: la relevancia concedida a la oralidad<sup>1</sup>. Esta se mantiene a través del tiempo como soporte de las creencias y en algunos casos es elemento que define el entorno.

La memoria oral es una fuente histórica para los pueblos sin escritura, quienes la registran y transmiten de una generación a otra, siendo elemento de valor para la reconstrucción del pasado.

---

<sup>1</sup> Con el término oralidad nos referimos a que en los pueblos sin escritura podían preservarse las tradiciones y la historia gracias a la memoria viva y dada a conocer de boca en boca de los mayores a los más jóvenes. Al hablar de memoria oral entendemos los testimonios orales, individuales o colectivos, hablados y cantados, que son narrados y que registran el pasado.

Por medio de testimonios<sup>2</sup>, relatos, sagas, leyendas y anécdotas se registran acontecimientos alusivos a una persona y también a una comunidad particular.

De relevancia es el informante, quien juega un papel determinante al contar un hecho. Generalmente, para referir los relatos, narran de forma aseverativa, pues no se duda de la palabra escuchada a los antepasados. También se honra la palabra porque encierra un valor familiar y social sostenido a lo largo del tiempo.

Un ejemplo de lo dicho se aplica a los poblados que conforman Barlovento. Es frecuente escuchar narraciones iniciadas con expresiones como *así me contaba mi abuela que murió de más de 100 años*, o *eso decían nuestros antepasados*; y es que en los pueblos barloventes los habitantes sustentan sus creencias en la historia oral, forma que ha permitido preservar la memoria colectiva.

Además, para el oriundo de esas tierras la memoria oral doméstica y la colectiva, aportan versiones asumidas por ellos como parte de la realidad.

En estas páginas limitaremos nuestras apreciaciones a Capaya, poblado de Barlovento situado en el municipio Acevedo, fundado en fecha aún imprecisa, hacia fines del siglo XVII.

Planteamos que la técnica de recolección de datos es una herramienta útil en la reconstrucción de la historia. Gracias a la entrevista de uno o más informantes es posible recaudar noticias, testimonios, relatos y demás informaciones a fin de reconstruir la historia de una persona, una comunidad o un poblado.

---

<sup>2</sup> Entendemos por relato el término empleado para referirse a una narración, historia o cuento que puede ser narrado por su protagonista o sólo por alguien que conoció el hecho gracias a otra persona. Por testimonio se entiende la declaración que aporta un testigo, quien ha visto u oído algo.

En esta oportunidad expondremos con detalle cómo en 1996 iniciamos un trabajo en Capaya, pueblo barloventeño<sup>3</sup>, perteneciente al municipio Acevedo del estado Miranda. El objetivo central de este proyecto investigativo fue intentar reconstruir algunos rasgos relevantes del perfil socio-histórico de Capaya.

Por medio de la memoria oral y también de la consulta de documentos que encontramos ese año en la casa Parroquial de Capaya y en el Archivo Arquidiocesano de Capaya, nos propusimos conocer los orígenes de la fundación de Capaya e identificar elementos constitutivos del culto a Nuestra Señora de la Iniestra, copatrona del pueblo junto a San Nicolás de Tolentino, acercándonos así, tanto al culto institucional como a la devoción popular. Supimos también de la creencia que sustentan los capayeros en particular y los barloventeños en general, respecto al supuesto nacimiento de Simón Bolívar en Capaya. Pudimos conocer otras tradiciones propias del calendario festivo del pueblo como los velorios al Niño Jesús y a la Cruz de Mayo y las actividades para conmemorar el carnaval, la Semana Santa y las fiestas patronales.

Tres años después, en octubre de 1999, elegimos como propósito centrarnos en el estudio de los elementos que permitirían proyectar una idea fiel de lo que es el pueblo de Capaya, basado en el aporte recogido por medio de los testimonios y narraciones colectados y con el apoyo en las fuentes primarias consultadas.

Como hipótesis del estudio planteamos que dado que Capaya mantiene una riqueza cultural en sus tradiciones orales, supusimos que gracias a la recolección y sistematización de los testimonios y narraciones podríamos reunir elementos que nos permitirían lograr una visión socio-histórica más completa de su memoria colectiva.

---

<sup>3</sup> Las tierras de Barlovento se ubican al este del estado Miranda, en la región centro-norte de Venezuela, entre los paralelos 10° y 11°, latitud norte, y los meridianos 65° y 67° longitud oeste. Barlovento es una de las cinco sub-regiones en que se divide el estado Miranda y está integrado por 6 municipios.

### **Breve acercamiento a los orígenes de Capaya**

Es conocido que el objetivo primordial de este trabajo no es presentar la génesis de Capaya, sino las herramientas útiles para efectuar la técnica de recolección de datos. No obstante estimamos pertinente como historiadores iniciar este apartado con algunos párrafos que aluden al surgimiento del poblado barloventeño.

Las primeras noticias de Capaya se remontan alrededor del año 1687, cuando los dominicos inician la Misión de Araguata bajo el amparo de Diego de Melo Maldonado, gobernador de la Provincia de Venezuela. Corresponde a fray Francisco de Silva bautizar la Misión como Santo Domingo de Araguata. Este suceso acontecía en 1688. No obstante, en marzo de ese mismo año, de Melo Maldonado es depuesto y sustituido por Diego Jiménez de Enciso, Marqués del Casal.

El fraile Silva deja su incipiente fundación en Araguata, hecho que coincide con la Visita Pastoral del obispo Diego de Baños y Sotomayor a los valles de Guarenas y Guatire. Estando allí, el prelado recibió a un grupo de naturales que le pidieron la asistencia de un sacerdote, y el obispo no sólo accedió a esta solicitud, sino que al regresar a Caracas, propuso al capuchino fray Cirilo de Onteniente que apoyara la proyectada empresa.

Tanto el obispo Baños y Sotomayor como el gobernador Jiménez de Enciso se atribuyen la formación del pueblo de Araguata bajo la conducción de los padres capuchinos.

Fray Cirilo de Onteniente y fray Gregorio de Ibi fundan Nuestra Señora de la Iniestra de Araguata. La Misión comprendía las montañas de Araira, Capaya, Aragüita y Caucagua. El 10 de septiembre de 1688 ya se encontraban allí, con el fin de recoger a los primigenios habitantes de la región, es decir, unos indios de nación tomusa.

Cierto es que el gobernador Marqués de Casal se anima a asentar otro pueblo en un sitio más adelante, que los naturales llamaban Capaya. Para esta gesta proseguiría apoyándose en la eficaz colaboración de los

religiosos capuchinos. Precisa Carrocera<sup>4</sup>, que costó mucho someter a los indios. Sostiene que fueron recogidos en la Misión de Nuestra Señora de la Iniestra de Araguata y aclara que posteriormente se separaron, originando dos asentamientos: uno Orocusna u Orocusnar, luego bautizado Caucagua, y el otro llamado Marasma o Capaya. Ambos poblados lograrán establecerse como puntos estratégicos que servirán como soporte para la penetración del territorio que llevará al poblamiento y ulterior desarrollo de Barlovento.

El obispo Mariano Martí<sup>5</sup>, quien realizara una Visita Pastoral en 1784, deja reseñado que mientras estaba en Caucagua, tuvo noticias de que en Araguata se encontraban dos caciques y que por discordias entre ambos uno quedó con su pueblo en Araguata y el otro se trasladó hasta el sitio de Capaya o Marasma. Todo esto aconteció, acota el prelado, cerca del año 1712. Tiempo después el cacique que había permanecido en Araguata se desplazó hasta Caucagua u Orocusnar.

Tal vez estas discordias y faccionalismos, propios de los pueblos caribe-hablantes, pudo ser propicia a los intereses hispánicos, pues las diferencias entre caciques favorecieron que surgieran los dos asentamientos. Ciertamente es que Araguata, teniendo como cabeza rectora al dominico fray Gregorio de Espinosa y a un cacique de los indios tomusas, avanza hacia el Este y se establece en las cercanías del Valle de Capaya, próximo a la quebrada de Marasma. Sintetiza Castillo Lara<sup>6</sup>, que el asentamiento prosigue con la advocación mariana de Nuestra Señora de la Iniestra de Marasma y no de Araguata como anteriormente. Además, indica el historiador que el propio valle de Capaya es rebautizado anteponiéndole el nombre de San Nicolás de Tolentino.

---

4 Buenaventura Carrocera, de (comp) Misión de los capuchinos en los Llanos de Caracas. 1972. p. 105.

5 Mariano Martí. Documentos relativos a su visita pastoral de la Diócesis de Caracas. 1969. p. 133.

6 Lucas Guillermo Castillo Lara. Apuntes para la historia colonial de Barlovento. 1981. p. 133.

Es así como en una fecha todavía imprecisa, probablemente en la última década del siglo XVII, tiene su origen el poblado de Nuestra Señora de la Iniestra de Marasma en el Valle de San Nicolás de Tolentino de Capaya.

Si bien en Barlovento ha predominado la población negra, los originarios habitantes de Capaya fueron los ya mencionados indios tomusa. Así, producto de la fusión de tres etnias: la indígena, la negra y la blanca, se evidencia el mestizaje cultural en ese poblado

En Capaya la historia oral es relevante. Allí permanecen latentes las raíces que aún mantienen los capayeros con su pasado indoafricano, notorias en la actualidad justamente gracias a la palabra como refuerzo de las manifestaciones culturales.



Mapa político del estado Miranda

### **Pertinencia de la técnica de recolección de datos**

Todo proyecto de investigación precisa partir de determinar cuál es el objetivo central del trabajo propuesto. Una vez que hemos aclarado qué se pretende, iniciamos la etapa de pesquisa, de búsqueda pormenorizada de la información. Es fundamental conocer quiénes son los autores indispensables en el tema, como también lo es efectuar el arqueo en archivos. De tal manera no sólo complementamos, sino que vamos a corroborar o, eventualmente a aclarar los datos hasta el momento conocidos. En consecuencia, no debemos descartar las fuentes hemerobibliográficas, impresas y manuscritas porque son imprescindibles para la reconstrucción del hecho histórico..

No obstante lo propuesto en estas páginas, vamos a privilegiar la recolección de datos por vía de los informantes. Estimamos que cada informante es “un dato vivo” de algo que él mismo protagonizó o que vivió alguna persona cercana y se lo transmitió. Pasan, en consecuencia, a cobrar importancia dos elementos: (1) la oralidad como fuente transmisora de información (sucesos, noticias, etc.), principalmente en aquellos pueblos donde no se domina la escritura, y (2) la memoria como medio para evocar la historia<sup>7</sup>.

En este caso aquí expuesto, dado nuestro rol de investigadores en el campo de la memoria y la historia oral, ¿cómo vamos a deslindar o cómo vamos a compaginar el suceso de ficción con el suceso real? Este es, precisamente nuestro trabajo, no olvidando que en lo que a una investigación de carácter etnohistórico se refiere, no vamos a menospreciar un evento a costa de privilegiar otro.

Tengamos presente que en el caso de los informantes, al solicitarles que relaten un suceso, ellos están haciendo un ejercicio real, al partir de algún

---

<sup>7</sup> Por ejemplo, a veces basta recordar un aroma y ya nos remontamos en la reconstrucción de algo significativo de la niñez. La imaginación nos permite colonizar las cosas: un lugar, un suceso, e, incluso una persona. Todos pueden cobrar vida a la luz de cómo los recordamos.

hecho que objetivamente es muy probable que sí haya acontecido y un ejercicio de ficción, ya que se realza, adorna, o distorsiona el hecho o, incluso, puede asumirse por cierto algo que nunca ocurrió, que no obstante, posiblemente, ya sea parte de la riqueza familiar y/o cultural de un grupo, de una comunidad, etc.

### **Selección de tema. Objetivo de la investigación**

Conviene considerar que el objetivo central de un estudio puede ampliarse o modificarse una vez que se ha iniciado la labor investigativa. De allí la pertinencia de estar muy atentos y de ser rigurosos teniendo el cuidado de no descartar datos *a priori*.

De un relato aportado por un informante que en principio pareciera no ser útil, pudieran surgir estudios futuros. Es así que proponemos definir y organizar los pasos que a continuación se mencionan:

1. Título (tentativo, esto se aclara al final)
2. Objetivo general
3. Objetivos específicos
4. Delimitación del campo de estudio en cuanto a áreas:
  - Temática
  - Cronológica
  - Geográfica (sólo si fuera el caso)
5. Breve descripción del trabajo (precisar metodología)
6. Esquema preliminar
7. Cronograma
8. Bibliografía



En cuanto al cronograma de trabajo, es pertinente y saludable planificar un tiempo equitativo para cada actividad, a fin de poder abarcar prudencialmente cada uno de los pasos antes anunciados. Proponemos, entonces, este cronograma:

Fecha	Actividad:
	Arqueo documental
	Prospección
	Investigación de hemero-bibliográfica
	Investigación de archivo
	Trabajo de campo
	Transcripción de datos
	Análisis
	Redacción
	Revisión
	Entrega

Para optimizar la fase de prospección se sugiere: a) Tener información previa del lugar en el que se hará la investigación; b) Definir claramente el objetivo general del estudio; c) Organizar trabajo de campo y los recursos técnicos indispensables; d) Tener paciencia; e) Afinar la capacidades de observación y de escucha; f) Tratar de mantener buenas maneras y valores como la sencillez y g) No descartar *a priori* a ningún posible informante ni dato.

Otro aspecto que enriquece una investigación es conceder importancia a glosarios, anexo fotográfico, inventarios, recopilación de misceláneas (como folletos, programas de fiestas patronales, estampas, postales, recetas, recortes de prensa, objetos diversos, entre otros).

Si bien todo lo expuesto pretende ser un apoyo de carácter amplio, nos dedicaremos a continuación a explicar en qué consistió, particularmente,

la investigación que efectuamos en Barlovento y que, posteriormente, se convirtió en un libro.

Mientras efectuamos nuestra labor investigativa nos propusimos encontrar y examinar aquellos elementos que nos permitirían establecer una aproximación al pueblo de Capaya. Basamos nuestro trabajo en la recolección de testimonios y relatos recogidos en ese poblado y en otros vecinos como El Café y el sitio Acevedo, que forman parte de la memoria oral de Capaya y que, según estimamos, deberían conducirnos hasta la riqueza simbólica, temática y etnográfica del pueblo.

### **Diseño de la Investigación**

Apoyándonos en los esquemas antes presentados, desarrollamos el anterior propósito tomando en cuenta estas etapas metodológicas: (1) Recolección de testimonios y narraciones por medio de material grabado; (2) Sistematización de los relatos atendiendo a la clasificación temática del mismo y (3) Divulgación y análisis de dicho material a través de este estudio y de próximas investigaciones.

A partir de la memoria oral, tratamos de reconstruir las tradiciones culturales del pasado hoy desincorporadas de la actividad cotidiana, pero preservadas en la memoria. Indagamos también en relación a aquellas manifestaciones que el pueblo aún mantiene activas.

En el estudio llevamos a cabo una investigación fundamentada en la recolección de narraciones y testimonios grabados en seis etapas o investigaciones de campo y que se iniciaron en septiembre de 1996 y que culminaron en septiembre de 1999. Una vez compilados los testimonios y narraciones, nos dedicamos al estudio de fuentes que aportaran la metodología a seguir, a fin de recaudar los datos siguiendo métodos de grabación de entrevistas y toma de notas.

Todo el material reunido por medio de las grabaciones realizadas fue transcrito, registrado y clasificado siguiendo normativas metodológicas

propuestas por Thad Sitton, George L. Mehaffy y O.L. Davis Jr.<sup>8</sup> y los aportes encontrados en las obras publicadas por Walter Ong<sup>9</sup> y Philippe Joutard<sup>10</sup>.

Al recopilar más de 40 horas de grabación en 35 cassettes, decidimos sistematizar el trabajo procediendo a transcribirlo según los criterios expuestos en páginas anteriores. Tras un análisis preliminar de los testimonios sentimos la convicción de la importancia de divulgarlos, sistemati-zándolos a fin de ofrecer una visión más clara de Capaya por medio de su oralidad.

Esta investigación es el resultado de combinar el soporte metodológico propuesto por los citados autores, la investigación de campo, la recolección de testimonios orales y la investigación documental de fuentes primarias y fuentes hemero-bibliográficas impresas, además de otras fuentes secundarias. La integración de estas técnicas han permitido ofrecer una visión profusa de la memoria oral de Capaya.

### **Selección de los informantes**

La selección final de los informantes, se hizo mediante un proceso riguroso que, por encima de la buena voluntad de cada uno privilegió, como elemento definitivo, el dominio de la información. Una vez conformado el criterio respecto a quién es un buen informante concluimos que para que un entrevistado fuera considerado como tal, debía reunir estos elementos caracterizadores: dominio de la información, estar dispuesto a suministrarla y ser capaz de darla.

---

8 Thad Sttion, George L. Mehaffy y O.L. Davis Jr. S/F. Historia oral. Una guía para profesores (y otras personas).

9 ONG, Walter J. Oralidad y escritura. Tecnología de la palabra. 1987.

10 Philippe Joutard. Esas voces que nos llegan del pasado. 1986.

Un buen informante se reconoce porque otros lo recomiendan, la persona entiende por qué se le busca y puede contribuir al estudio; está dispuesta a ser entrevistada y demuestra buena memoria. No obstante, es muy importante corroborar los datos aportados en una segunda oportunidad con un mismo informante.

En cuanto al trabajo de campo efectuado en Capaya las narraciones y los testimonios grabados fueron seleccionados siguiendo métodos sistemáticos de recolección de datos, para que la participación e interacción con los entrevistados no alterara el rigor necesario al recaudarlos.

Consideramos conveniente diseñar una ficha u hoja de registro del informante. Aquí proponemos esta muestra:

Nombre completo

Lugar y fecha de nacimiento (si el informante lo recuerda)

Edad

Dirección y/o número de teléfono,

Fecha de recolección de la información.

Otras formas de contacto

Observaciones

Es importante también dejar nuestros datos elementales. Además, tal vez es conveniente elaborar un glosario de términos con aquellas palabras colectadas que nos parezca pertinente estudiar o explicar. Otro detalle relevante es decidir si emplearemos el nombre real del informante o si recurriremos a un nombre ficticio según sea lo más prudente. En algunas oportunidades pudiera darse el caso de que lo que aporta un informante compromete a otra persona reconocida en la comunidad.

En primer lugar hicimos una labor de prospección que permitió reconocer el campo de trabajo e iniciar el contacto con los posibles informantes. Nos preparamos para esto no sólo investigando temas diversos en relación con la zona de Barlovento, sino manteniendo una actitud de prudencia y

observación que permitiera crear la atmósfera propicia para facilitar las entrevistas a grabar<sup>11</sup> en futuras visitas.

Tropezamos con algunos inconvenientes puesto que hubo personas poco receptivas a suministrar la información en algunos casos y, en otros, quienes podían resultar buenos informantes ya habían fallecido o no se encontraban en disposición de compartir con nosotros sus conocimientos.

### **Recolección de testimonios: la entrevista**

Una vez que hemos reconocido a un buen informante, es pertinente para efectuar una óptima entrevista.

Acordar un horario y lugar oportunos donde encuentren silencio y privacidad;

Emplear paciencia;

Saber escuchar (demostrar atención, interés);

No tratar de forzar el dato (no interrumpir o tratar de complementar la información que suministra el informante);

---

<sup>11</sup> Estimamos que para una buena entrevista son recursos técnicos fundamentales: grabador stereo y cámara fotográfica convencional (obviamente con película de alta calidad) y, de ser posible, otra digital. Es importante apoyarse, si se dispone del recurso, de una cámara filmadora.

Cabe destacar que un recurso no excluye al otro sino que se complementan.

Es obvio que todo el material debe ser chequeado antes de partir al trabajo de campo y debe incluirse baterías de repuesto tanto para el grabador como para la cámara fotográfica. Lo mismo tener cassettes y película fotográfica suficiente e, incluso, de repuesto.

A lo dicho se suma una buena libreta para tomar apuntes.

Es preferible, mas no imprescindible, que el micrófono no esté incorporado al grabador, sino que sea independiente para poderlo ubicar convenientemente.

Si se dispone de asistente de investigación, debe corroborarse con la debida antelación que sepa manejar correctamente los equipos mencionados.

Aunque el informante se desvíe, no descalificar la información que puede resultar útil para otras investigaciones.

Conviene apoyarse en una lista de dudas o preguntas.

En caso de llevar asistente de investigación para fotografiar o filmar la entrevista, es necesario recordarle que debe permanecer en silencio.

Respecto a la metodología de presentación, clasificamos los textos recopilados no por informante sino por el tema preponderante en cada relato.

### **Pautas para la transcripción**

Mantenemos como criterios de edición que debe evaluarse con antelación qué se pretende con los relatos colectados. Si no se trata de un trabajo con pretensiones lingüísticas, podemos transcribir las narraciones y testimonios respetando, en lo posible, el habla regional, acatando la dicción particular de cada informante, pero sin hacer una transcripción fonética de los textos. Por ejemplo, en el caso de nuestra investigación en Capaya mantuvimos inalterados vocablos como *antonce*, *haiga o nadien*. Aquellas palabras, que pudieran requerir algún tipo de explicación en cuanto a su significado, fueron recopiladas en un glosario que forma parte del anexo incluido al final de este trabajo. Por cierto que en el mismo incluimos aquellos términos que aparecen registrados en el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*. Como el trabajo compilado contenía los nombres científicos de las plantas y animales presentados en el mencionado glosario tuvimos que recurrir a *Plantas comunes de Venezuela*, de Ludwig Schnee y del *Manual de las plantas usuales en Venezuela* de Henri Pittier.

Para facilitar la comprensión de los relatos resolvimos colocar entre corchetes breves aclaratorias.

Estudiamos, además algunos documentos como el *Libro primero de Gobierno* y el *Libro de Confirmaciones* que se encuentran en la Casa

Parroquial de Capaya. Estos representan la crónica del pueblo ya que allí están asentados descripciones del templo, los inventarios de los santos y ornamentos existentes en la iglesia, relaciones hechas por los sacerdotes que se iban del pueblo y también por los que llegaban. En ellas se encuentran registradas, además, bautismos y confirmaciones efectuados en la Iglesia de Capaya, y registro de las defunciones, por sólo mencionar algunos datos de interés. A fin de ofrecer una perspectiva más fidedigna de lo que presentamos en esta investigación, transcribimos la información relevante que encontramos en algunas páginas de los libros citados en líneas anteriores, cosa que hicimos siguiendo las normas de puntuación y ortografía y acentuación vigentes, pero conservando inalterado el contenido.

Asimismo, nos apoyamos en documentos relevantes que se encuentran en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Católica Andrés Bello, en los apuntes del obispo Mariano Martí con motivo de su visita Pastoral a la Provincia de Venezuela y en otras fuentes bibliográficas que detallamos en la parte dedicada específicamente para tal fin.

### **Empleo de los relatos y testimonios**

Para aproximarnos a Capaya e intentar ofrecer una versión justificada de lo que representa el sentir colectivo de ese pueblo, abordamos el contexto socio-histórico y cultural al que hemos podido acceder gracias al ya aludido contacto sostenido en las entrevistas e investigaciones de campo; todo esto, complementado con nuestra participación en las más variadas actividades desempeñadas por los pobladores. Estos eventos, en su mayoría, se complementarán con el soporte fotográfico que presentamos como material anexo en el trabajo.

Los resultados de la investigación se dividieron en dos partes: la primera, donde presentamos la recopilación de algunos elementos que permitirían analizar la tradición oral de Capaya y que se clasificaron en los acápite que a continuación expresamos: (1) La Historia; (2) El culto católico: La

devoción a Nuestra Señora de la Iniestra, El culto al Niño Jesús, la devoción al Nazareno; (3) las creencias y (4) las tradiciones. Insistimos en que en esta investigación sólo se presentaron los elementos sin analizarlos, puesto que esto formó parte de otro trabajo más amplio que presentamos en diciembre de 2001 como trabajo de grado en la Maestría en Historia de las Américas de la Universidad Católica Andrés Bello.

La segunda parte, contiene la recopilación de narraciones y testimonios clasificados por temática en la siguiente forma: (1) Capaya, la vida cotidiana de un pueblo; (2) Historia y folklore; (3) El culto católico; (4) Las creencias populares y (5) las tradiciones. Este material así clasificado permitirá la documentación de los elementos analíticos que se detallan en la primera parte de este trabajo. Toda vez que los hayamos recopilado y presentado, obtendremos las conclusiones que posiblemente permitirían acercarnos hasta una visión profunda de Capaya contemporánea. Recolectando, transcribiendo, preservando y dando a conocer sus narraciones y testimonios, podremos contribuir a lograrlo.

Luego incluimos una sección de conclusiones, en las que resumimos los principales aportes de la investigación, y otra con el soporte hemerobibliográfico que sustenta este trabajo. También el libro incluyó la ficha técnica de los informantes que participaron con sus narraciones y testimonios, el mencionado glosario de términos, así como otros documentos de interés y el aporte fotográfico.

### **Discusión**

Este trabajo presenta una serie de herramientas útiles para efectuar la técnica de recolección de datos. Para tal fin nos hemos apoyado en el libro *Una aproximación a la tradición oral de Capaya, estado Miranda*.

En estas páginas hemos querido demostrar que la memoria y la tradición oral pueden legítimamente estimarse como el alma de los pueblos, de una comunidad o una familia. Por medio del paso de una generación a otra, el acto de contar hace que cobren vida y actualidad eventos tan variados



como relevantes para quienes no sólo los han registrado en su memoria sino que los conservan como un legado del ancestro. De ahí la importancia y la urgencia de compilar cada relato.

Asumiendo una perspectiva etnohistórica, combinamos la técnica de recolección de datos con el estudio de fuentes hemero-bibliográficas y documentos obtenidas en la Casa Parroquial de Capaya y en el Archivo Arquidiocesano de Caracas.

Este estudio sociohistórico permitió identificar, reconstruir y estudiar de los elementos que conforman la memoria colectiva de los moradores de Capaya.

Las siguientes etapas metodológicas emprendidas facilitaron el proceso de investigación: (i) Recolección de testimonios y narraciones orales e impresos; (ii) Sistematización del material atendiendo a la clasificación temática del mismo; (iii) Análisis de dicho material; (iv) Trabajo de archivo; e (v) Investigación de fuentes hemero-bibliográficas;

Las narraciones y testimonios grabados se constituyen de riqueza estimable, pues representan el legado de una generación a otra. En consecuencia, todos fueron escogidos practicando métodos sistemáticos de recolección de datos, para que la participación e interacción con los informantes no alterara el rigor necesario al seleccionarlos.

La elección de los informantes significó un proceso riguroso que, por sobre la buena voluntad de cada uno privilegió, como elemento definitivo, el dominio de la información requerida.

Estimamos aportes relevantes de esta investigación que a partir del trabajo de campo y, específicamente, gracias a la puesta en práctica de una rigurosa técnica de recolección de datos, más el estudio de fuentes hemero-bibliográficas y los testimonios y narraciones orales, conseguimos identificar los elementos constitutivos de la historia de Capaya. Aunado a esto, al recopilar y sistematizar un número significativo de testimonios y narraciones orales, obtuvimos recursos que nos permitieron alcanzar la aproximación a la memoria colectiva de Capaya.

Al penetrar en la memoria colectiva, al efectuar la labor de archivos y la consulta de fuentes primarias, obtuvimos una visión socio-histórica de Capaya alcanzando elementos de valor simbólico y etnográfico de ese pueblo. Igualmente, a partir de la memoria oral, reconstruimos las tradiciones religiosas y culturales del pasado ya desincorporadas en la actualidad, pero preservadas en la conciencia popular. Indagamos también en relación a aquellas manifestaciones que aún el pueblo mantiene activas.

Asimismo, precisamos marcadores de tiempo propios de los capayeros. Por ejemplo, a través de la memoria y el testimonio oral fueron recordados acontecimientos que han sido relevantes en la vida del pueblo y que en una u otra forma han marcado las vidas de sus moradores: *antes que quitaran las calles de piedra... cuando no había luz en Capaya... cuando no existía el puente...*, son referentes evocados continuamente por la comunidad al relatar algún suceso que fue de importancia para ellos.

Comprendimos la significación de ciertos cambios vividos por los pobladores de Capaya, pues hay en los testimonios constantes puentes comparativos entre *antes* y *ahora* y reconocimos elementos étnicos arraigados y manifiestos en la vida social de los habitantes de Capaya, permitiéndonos corroborar y comparar los aportes de las culturas india, europea y africana a la conformación del perfil del pueblo, así como su vinculación con el entorno geográfico, contribuyendo a consolidar sus aspectos caracterizadores. De todo lo expuesto se desprende como conclusión que la historia oral combinada con la historiografía oficial nos permitió llevar a cabo un proceso que fue vivido por medio de la recolección y sistematización de datos. Todo nos condujo a obtener, finalmente, el resultado de una experiencia real que, *a posteriori*, contribuirá a enriquecer la historia local de la comunidad de Capaya y de Barlovento en general. Por medio de la divulgación de este trabajo, y de otros que surgirán oportunamente, llegaremos a profundizar más aún en el aspecto que, probablemente, sea de mayor relevancia para nosotros en nuestro continuo quehacer investigativo: la identidad socio-histórica de la Capaya contemporánea.

### Referencias bibliohemerográficas

CARROCERA, Buenaventura de (comp.). [1657-1699] *Misión de los Capuchinos en los Llanos de Caracas*. 3 Vols. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia (Serie Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, I: 111; II: 112; III: 113). 1972.

CASTILLO LARA, Lucas Guillermo. *Apuntes para la historia colonial de Barlovento*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1981. (Serie Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, No. 151).

JOUTARD, Philippe. *Esas voces que nos llegan del pasado*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.

MARTÍ, Mariano. [1771-1784]. *Documentos relativos a su visita pastoral de la Diócesis de Caracas. 1771-1784*. 7 vols. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1969. (Serie Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. I: 95; II: 96; III: 97; IV: 98; V: 99; VI: 100; VII: 101).

MATO, Daniel. S/F. No sólo palabras. Una aproximación semiótica al arte de narrar. En *Comunicación*. (Estudios venezolanos de comunicación. N° 67).

\_\_\_\_\_. *El arte de narrar y la noción de literatura oral. Protopanorama intercultural y problemas epistemológicos*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1990. (Colección Monografías, 25).

MESTAS PÉREZ, Marielena. *Una aproximación a la Tradición Oral de Capaya*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 1999.

\_\_\_\_\_. "Bolívar en Capaya: Apropiación simbólica y legitimación social". En *Tierra Negra*. Caracas: ExxonMobil de Venezuela. S.A., 2002.

\_\_\_\_\_. "Nuestra Señora de la Iniestra y los encantos de Capaya: vestigios del pasado indígena en la tradición oral de

Barlovento”. En *Memorias IV Jornadas de Historia y religión. Religión e investigación social*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2004.

ONG, Walter J. *Oralidad y escritura. Tecnología de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987. (Sección de obras de lengua y estudios literarios).

SITTON, Thad; MEHAFFY, George L. y O.L. DAVIS Jr. S/F. *Historia oral. Una guía para profesores (y otras personas)*. México: Fondo de Cultura Económica.

#### **Anexo: Algunos testimonios y narraciones colectados. Breve muestra**

A continuación presentamos una mínima selección de ocho testimonios colectados en Capaya. Los mismos tratan sobre el pueblo, la iglesia y también algunas costumbres y fueron publicados en 1999 y pertenecen al libro *Una aproximación a la tradición oral de Capaya, estado Miranda*. Caracas: UCAB.

1. *Yo conocí a Capaya con las calles de piedra. Cuando la desbarataron ya yo vivía aquí. Las calles eran de piedra encajaíta así, acordinaíta toíta y le nacía el guarataro en las venta, así y uno se sentaba en un cajoncito chiquito y un cuchillo, en tiempos de fiesta; entonces uno se sentaba en su cajón a sacarle el gamelote sin mové las piedras. Al frente de la iglesia, en toa la puerta así, era de unas lajas tamañas así, unas piedras como unas lajas y pa' cá las calles eran de piedrita encajada toda, paraítas, cordinaítas. Cuando lo desbarataron yo me acuerdo.*

Informante: *María Losada de Rengifo* .Capaya.

Viernes 12 de septiembre, 1997.

2. *Cuando estaba chiquita me acuerdo que me juntaba con los mayores. Me llevaban al trabajo y trabajábamos y atendíamos la casa. Yo conocí*

*a Capaya muy bien porque mi mamá nos traía chiquiticos a la misa. Pasábamos el río hasta por aquí, [señala con la mano en su cintura] asujetados. El que 'taba chiquitico lo sujetaba su representante. La iglesia era un tesoro de la antigüedad y le quitaron todos esos labores muy bonitos; como todo está abandonado de antigüedad, ahora no cuentan con antigüedad porque yo por lo menos estoy con usted [y alguien pregunta] “¿no, y qué van a hacer con esa señora que lo que habla es de la antigüedad?”. De eso se procura también, que hay que retener. Cuando veníamos nosotros a la iglesia eso era grande. Llegábamos a la misa y con el tiempo cogíamos su camino y nos íbamos a pasar ese río paso por paso, paso por paso, paso por paso. ¿Usted sabe el martirio que se pasaba pa' venir un sábado aquí a Capaya? Cuando era de crecida, eso era agarrao. Y si no se podía venir, no se venía. En El Café no había iglesia, sino aquí en Capaya.*

Informante: Trina Mercedes Zurita. Plaza Bolívar de Capaya.

Jueves 11 de septiembre, 1997.

*3. Los santos tienen mucha validez porque esos son coloniales, de la época de cuando la colonia. Todo el que viene aquí tiene que hacer con esos santos [cuando algún visitante entra a la iglesia comenta] “ustedes tienen una cosa grande en esa iglesia, puras cosas coloniales”, como muy poco la hay. Creo que la única iglesia colonial que hay por aquí es la de Capaya. Por eso todo el que viene aquí dice “Conserven esa iglesia” y por eso es que el otro día tuvimos una reunión con el Padre Vicente que quería hacele unas ventanas. [y yo le dije] “Padre, usted no va a rompé esa iglesia, esa iglesia no necesita más ventana. Usted va a rompé esa iglesia y usted va a tené problema con el pueblo ¿Oyó?” porque lo que la van es a echá perdé. ¿Por qué no buscaron pa' hacer el altar mayor que era tan precioso, que tenía ese altar mayor esa iglesia de aquí? Y entonces llegaron unos tipos aquí, con las agallas aquí, todo el tiempo buscando dinero, ique había un gran tesoro y entonces cuando hizo el terremoto, cuando hizo el terremoto no había por qué desbaratá ese altar, no más que el altar mayor lo que hizo fue medio*

*agrietase un poquito y eso con una cosita, una pinturita así, se volvía a reconstruir. Entonces aquí había un italiano, que fue Carmine y un padre Félix que no cabía por esa puerta de lo gordo, se empeñaron que querían desbaratar ese altar porque había un tesoro [y yo me pregunto] ¿Cuál tesoro, si aquí no había nada?.*

Informante: *Custodio Palacios*. Sector El Tamarindo, Capaya  
Sábado 13 de septiembre, 1997.

*5. Yo recuerdo que antes El Café era un caserito de palma. Se prendían candiles y lámparas, eran que se usaban. Después, últimamente fue que compraron un motor y nos alumbramos así, por mucho tiempo, hasta que después vino la luz (...) La vida aquí era tranquila, se dedicaban al trabajo de la agricultura. Yo aprendí a coser. Primero hacía vestiditos de niña, a la mano y después cosía de gente grande a la mano y luego a la máquina. También tejo y coso sombreros y coso ajeno también. Mucho, mucho ha cambiado, porque ahora no es como antes. Antes se veía mucho entusiasmo, pero lo que pasa es que como uno es socio de los Santos nunca lo olvidamos, siempre estamos pendientes de darle sus colaboraciones.*

Informante: *Dominga Rivero de Mesa*. El Café, Capaya.  
Miércoles 10 de septiembre, 1997.

*6. Era El Paují adonde yo nací. Mi familia eran los hijos de mi mamá y la junta que se ajuntaban ahí. Nosotros crecimos con la gente, con lo de los demás y ahí nos juntábamos en esa casa. Nos vinimos para El Café, directamente de allá pa'l Café. Después que se murió mi mamá nos vinimos pa'l Café porque no queríamos estar en esa montaña, porque es triste, es triste, porque en ese tiempo, ahora es que se ve la luz y eso, porque antes no se veía eso. Kerosén, kerosén existía en esa época, eso era lo que se usaba y leña en esa montaña y más nada. Qué va!. La vida del monte es una cosa muy triste porque uno 'tá pendiente 'e lo que está ahí, nada más y lo que está afuera uno no 'tá pendiente porque no 'ta viendo lo que está pasando.*

Informante: *Trina Mercedes Zurita*. Plaza Bolívar de Capaya.

Jueves 11 de septiembre, 1997.

*7. Aquí uno se criaba, aquí la gente era muy honesto, porque la familia era poquita. Este pueblo vivía como familia toda. ¿Me entiende? Yo salía de allá. [señala un lugar cercano] Me acuerdo que mi familia tenía una casa ahí grandísima. Yo salía de ahí y salía a comer. Cuando no había comida aquí, salía pa' la esquina de abajo a comer [alguien me decía] "Mira, allá en tu casa no hay comida." Y allá me daban comida. Y así sucesivamente. Eso era como una familiaridad, pues, entre el pueblo. Todo eso se ha ido terminando.*

Informante: *Rafael Utrera*. Plaza Bolívar de Capaya.

Miércoles 11 de febrero, 1998.

*8. Lo que recuerdo yo, que 'tando yo pequeño, cuando mi niñez, aquí se convivía, se convivía, había mucha unión entre los vecinos, eso sí recuerdo yo, que si por aquí, en esta casa, mataban una gallina para hacer un hervido, entonces los vecinos más cerca de esta señora comían. Si no alcanzaba para mandarle crudo a cada quien, le sacaban una tacita de comida, de sopa ¿no?. Si aquí mataban un cochino, porque por mí bastante pasó, me ponían a caminar aquí [me decían] "Mire, tome, llévele a Fulanito este poquito 'e manteca, llévele un pedacito 'e carne, llévele a Fulano este chicharrón y este poquito 'e frito, que dispense lo bastante, pero ahí va". Esa era una convivencia que había antes.*

Informante: *Custodio Palacios*. Sector El Tamarindo, Capaya.

Miércoles, 11 de febrero, 1998.







Patrimonio del Museo de la Memoria y la Cultura Oral Andina. Galería de la Imagen. Exp. *Rostros y Paisajes de la Herencia Cultural Andina*. Piñango. Municipio Miranda. Mérida Estado Mérida.  
Fotografía: Henry Ramírez.

